

GALERIA DRAMATICA MALAGUEÑA.

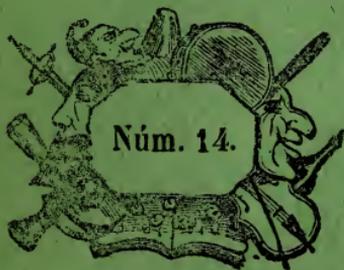
¡¡FUNESTA CASUALIDAD!

PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ M. VIVANGOS.

3 actrices: - 4 actores.



Precio 4 rs.

MÁLAGA 1855.

La Ilustracion Española, Calle Nueva, núm. 61.

Titulos de que consta hasta hoy esta GALERIA.

Titulos de las obras.	Actos	Autores.	Prec
Antes del baile, en el baile y despues del baile.	3	<i>D. Antonio Afan de Rivera.</i>	8
Antiguos y modernos.	4	<i>Idem.</i>	4
Aquí está un moso é verdá.	4	» <i>Pablo del Pino.</i>	4
Aquí estoy yo. (<i>Zarzuela</i>).	4	» <i>Enrique Zumel.</i>	4
(<i>Música de</i>		» <i>Mariano Carli.</i>	
Corte y Cortijo.	4	» <i>Antonio Afan de Rivera.</i>	4
Curar de celos con celos.	3	» <i>José M. Vivancos.</i>	8
Escenas Nocturnas.	4	» <i>Pablo del Pino.</i>	4
En cogera de perro y lágrimas de mu- ger no hay que creer.	4	» <i>Enrique Zumel.</i>	4
El Jitano Aventurero.	3	<i>Idem.</i>	8
El Hermano del ciego.	3	<i>Idem.</i>	8
El Traspaso.	4	<i>Idem.</i>	4
El Segundo Galan Duende.	4	<i>Idem.</i>	8
El Tutor y la pupila.	4	» <i>José M. Vivancos.</i>	4
El Laberinto.	3	» <i>Antonio Afan de Rivera.</i>	8
Farinelli. (<i>Zarzuela</i>).	3	<i>Idem.</i>	8
(<i>Música de</i>		» <i>Mariano Bazquez.</i>	
¡¡Funesta casualidad!	4	» <i>José M. Vivancos.</i>	4
Glorias de España ó Conquista de Lor- ca.	4	» <i>Enrique Zumel.</i>	8
Glorias mundanas.	3	» <i>José M. Vivancos.</i>	8
Honrado y criminal á un tiempo.	3	» <i>Pablo del Pino.</i>	8
La Estrella de la Esperanza.	3	» <i>Antonio Afan de Rivera.</i>	8
La Batalla de Covadonga.	3	» <i>Enrique Zumel.</i>	8
La Pensionista. (<i>Zarzuela</i>).	2	» <i>Antonio Afan de Rivera.</i>	6
(<i>Música de</i>		» <i>Antonio Lujan.</i>	
¡Llegó en Mártes!	4	» <i>Enrique Zumel.</i>	4
Música Celestial.	4	<i>Idem.</i>	
Nuevo Método de buscar marido.	4	» <i>Rafael Muñoz y Prolongo.</i>	
Ocho mil doscientas mugeres por dos cuartos.	4	» <i>Enrueiq Zumel.</i>	
Por el Pueblo y para el Pueblo.	3	» <i>José M Vivancos.</i>	
Sufrir por agena causa.	3	<i>Idem.</i>	
Un Señor de horca y Cuchillo.	3	» <i>Enrique Zumel.</i>	
Un Casamiento como hay muchos.	4	» <i>Rafael Muñoz y Prolongo.</i>	
¡Vaya un liol!	4	» <i>Enrique Zumel.</i>	
Vivir por ver. (<i>Zarzuela</i>).	3	<i>Idem.</i>	
(<i>Música de</i>		» <i>Pedro Orihuela.</i>	

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

¡¡FUNESTA CASUALIDAD!

Pieza en un acto y en verso, original

DE

D. José M. de Vivancos.

Representada en el teatro principal de Granada.



Núm. 44.

Precio 4 rs.

ABRIL DE 1855.

Málaga: La Ilustracion Española, Calle Nueva, núm. 61.

Esta Galeria es propiedad de D. José Garcia Taboadela; quien llamará ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, sin recibir para ello la competente autorizacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Mayo de 1844, relativas á las propiedades, de las obras dramáticas.

Málaga: Imp. de D. Francisco Gil de Montes,
calle de Cintería, núm. 3.

Digitized by the Internet Archive
in 2015

PERSONAGES.

ACTORES.

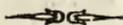
D. Cosme Valladares.	<i>D. Mariano Fernandez.</i>
D. Gaspar	» <i>Genaro Pareja.</i>
D. Enrique.	» <i>Eugenio Camino.</i>
Antonio.	» <i>Francisco Valdivia.</i>
Isabel.	<i>Doña Ana M. Valentin.</i>
Doña Aurora.	» <i>Maria Cruz.</i>
Juana.	» <i>Jacinta Cruz.</i>

Acompañamiento de ambos secos.

La escena es en Granada y en nuestros dias.



ACTO ÚNICO.



El Teatro representa una sala bien amueblada en casa de Doña Aurora. Al levantarse el telon Juanita está limpiando con unos zorros, los muebles de la escena: son las nueve de la mañana.

Escena I.

—

Juanita sola.

Nunca capricho mas raro
 pudo inspirar el demonio,
 y el bendito matrimonio
 pienso que vá á costar caro.
 Vieja que en su crudo invierno
 busca novio, mal lo pasa,
 pues ella mete en su casa
 los tormentos del infierno.
 Y el galan que desatina,
 sin pensar en la resulta
 ún icamente consulta

los ojos de su sobrina.
 ¡La sobrina! ¡qué taimada!
 ¡Tan gazmoña! Por mi nombre
 que al monstruo que llaman hombre
 es también aficionada.
 Y dice que el bello astro
 de su esbelta juventud
 quiere, buscando quietud,
 empaderar en un claustro!
 De Sevilla aquí ha venido
 cuando vino D. Enrique;
 y por más que nos explique
 con su tono compungido
 el Santo fervor del alma
 que á todo goce prefiere,
 cierta estoy que ella no quiere
 que la entierren con la palma.
 En fin, que Dios le dé gracia
 á mi ama en su consorcio
 y no tenga otro divorcio
 ni otra terrible desgracia.
 ¡Pobre Señor! Ya la tierra
 cubre su negra mortaja:
 pero fué una buena alhaja
 que no nos dió mala guerra.
 De su fin la triste suerte
 supimos por un azar,
 y esto después de ignorar
 más de tres años su muerte.
 ¡Ola! El novio! bien se alcanza
 por su rostro su contento
 al ver que de un rompimiento
 pierde en todo su esperanza.

Escena II.

Juana, D. Enrique y Antonio con un envoltorio bajo el brazo.

ANT. Dios te guarde, blanca flor.

JUANA. Gracias mil por el cumplido.

¿Qué tiene el amo?

ANT. Aburrido

y empalagado... de amor.

JUANA. Señorito, mire usted

que es muy malo madrugar.

ENR. He tenido que comprar

unos enseres, y fué
impensada la salida.

¿Y... Doña Aurora? De hecho
habrá dejado ya el lecho!

JUANA. No, que aun está recogida.

Mas oyó la baraunda
que usted hiciera al marchar
y llamó, por preguntar?...

ENR. ¿Por mí?

JUANA. Sí.

ENR. (Dios la confunda!)

JUANA. ¿Quiere usted que á troche y moche

corra temprano una dama,

que nunca ocupa la cama

hasta las dos de la noche?

Y no es esto lo peor:

lo es cuando se desvela;

que á todos nos pone en vela

ecsigiendo con rigor

que le contemos un cuento

lleno de brujas, danzantes,

y fantasmas y gigantes

y duendes y encantamientos.

Primero fué su marido;

mas tarde yo le heredé:

- pero ahora es fuerza que usted se encargue del cometido.
- ENR. No me asustes; calla... calla!
no me descurras la benda.
- ANT. Pues no es mala la prebenda:
habrá vieja mas canalla!
- ENR. Su genio?...
- JUANA. No sé... (*Dudando*).
- ANT. ¿Te atrancas
al decirnos lo mejor?
- JUANA. Malo.
- ENR. Su edad?
- ANT. Mas mayor
que el archivo de Simancas.
- JUANA. Antonio! Cuenta que rompo
mi silencio, y puedo hablar... (*Burlándose*).
El ama aun puede bailar...
- ANT. Lo mismo que baila un trompo.
- JUANA. Y aunque oirlo no le cuadre
no es tener nada de enteca,
padecer de tos, jaqueca,
histérico y mal de madre.
- ENR. Pues es una gran ventura
- ANT. Nunca señor, viene mal
tener en casa hospital
y abierta la sepultura.
- JUANA. Me voy; que hablando, derrocho
él tiempo, y ya basta,
pues debí darle sin falta
el chocolate á las ocho.

Escena III.

—

D. Enrique, y Antonio.

- ENR. Ya lo escuchastes, Antonio;
mi mal es cierto sin duda.

ANT. No se apure usted, y acuda...

ENR. Como no acuda al demonio!

Es voluntad de mi padre.

ANT. Por que ignora su capricho:

si usted ya le hubiera dicho...

ENR. Qué he de decir!

ANT. Lo que cuadre

al bien general de todos:

el caso es salir con bien.

ENR. Yo lo quisiera tambien.

ANT. A Roma se vá por todo.

Con que á la carga, Señor:

hablele usted al papá

y al momento cederá,

de buen grado en su favor.

Que disparate notorio

fuera y delirio de fiebre,

el tomar gato por liebre

y por crema podrigorio.

Cierto es que en el garlito

el caudal no coge; es claro:

pero el género es muy caro,

y á buen bocado, buen grito.

ENR. ¡Que me importa! Bienes tengo

y único soy en mi casa.

ANT. Pues entonces, ¿cómo pasa

un minuto....

ENR. Me contengo

porque aun mi labio no dijo

á Isabel mi tierna cuita,

y no sé...

ANT. La señorita

tambien lo quiere: de fijo.

ENR. Tú que sabes, hablador,

cuando al claustro destinada...

ANT. Señor, la mas remilgada,

es la que miente mejor.

Dá á S. Antonio bendito

culto femenina tropa:

y si no comen la sopa,

no es por falta de apetito.
Nunca es la muger ingrata
cuando un hombre la venera,
y si esto es así en cualquiera,
¿qué será en una beata?

En el instante primero
háblela usted decidido:
que si usted le dice envido,
ella le dirá... lo quiero.

ENR.

Muy pronto tu mente labra
planes, que son en conciencia,
delirios de tu demencia.

¿Y mi padre? ¿Y su palabra?

¿Cómo la retira ahora,
ni como hallaremos trazas
para darle calabazas
á su amiga Doña Aurora?

ANT.

Pues si tanto inconveniente
encuentra usted para todo
aguante de cualquier modo
el latigazo presente.

Sea usted humilde vasallo,
y llevará usted en su union
por muger un escorpion
con tos, histérico y callo.

ENR.

Ese ruido, ¿qué es?

ANT.

El Señor: voy á ayudarle:

ENR.

Entremos á saludarle
y ya veremos despues.

Escena IV.

—
Juana que sale.

Ya estamos en la palestra;
el ama viene tras mí,
y voy á ponerle aquí

todos sus diges de muestra.
(Andando en los cajones del tocador y sacando de ellos lo que indican los versos)

Flores, monajos, aretes,
 pulseras; el cinturon,
 sortijas, y esta racion
 de polvos y coloretos.

Ya resuena en mis oidos,
 pues debe estar preparada
 la mas atroz cencerrada
 que escucharon los nacidos.

Cuanto mejor le estaria
 á Isabelita esa boda!
 allí viene, llena toda
 de triste melancolia.

¡Me admira cuando la veo!
 Voy con mi maña y palique
 á hablarla de D. Enrique
 y á despertar su deseo.

Escena V.

—

Juana é Isabel por la izquierda.

ISAB.

Buenos dias!

JUANA.

Igualmente!

¿Qué tiene V. Señorita
(Despues de un momento de pausa).

que de continuo medita
 siempre doblando la frente
 como fraile en oracion?

ISAB.

Pido á Dios con santo celo
 que para alcanzar el cielo
 me conceda contriccion.

JUANA.

Pues yo tengo mis barruntos,
 que pega mal á fé mia,
 con el placer de la tia
 vuestro oficio de difuntos.

Y que al verla de esa suerte
dirá el convite, Señora,
que anuncia usted desde ahora
el instante de su muerte.

ISAB.

Y la muerte es en verdad
ese yugo tan profano,
donde no puede el cristiano
conquistar la eternidad.

JUANA.

Aquí para entre las dos,
y de aquesto hay testimonio,
diré que en el matrimonio
se sirve también á Dios.

Y con menos tiranía;
con placer aun mas cumplido:
¡porque es tan bueno un marido!
el colmo de la alegría.

En él cariño encontramos:
mas que cariño quizá:
nos dá gusto... en fin, nos dá
todo lo que necesitamos.

Si á nuestro genio se aviene
no ha y riña, azar ni pelea;
por de dia... nos pasea;
de noche... nos entretiene.

¿Y no se debe trocar,
pues en ello no hay desdoro,
esta vida, por el coro,
por el claustro, y por rézar?

ISAB.

Juana, per Dios; eres loca:
esa ecsistencia que pintas
con tan halagüeñas tintas,
mis sensaciones provoca.

Y es tanta la obstinacion
que acabarás mal mi grado,
por inducirme al pecado
de una mala tentacion.

Nunca ese afecto profundo
he podido conocer,
pues sabes comienzo á ver
por primera vez el mundo.

Dos meses ha, que asustada
me sacaron del colegio
con paternal privilegio
para traerme á Granada.

Doña Aurora, con rigor
me trata: ¿no he de estrañar
ese language, si hablar
á nadie escuché de amor?

JUANA.

¡Esta es otra! Señorita!
á qué viene tal enredo!
tener prudencia no puedo
cuando á charlar se me incita.
Usted piensa que cualquiera
sin gran trabajo no vé
que el señorito y usted
se persiguen por do quiera?

ISAB.

Casualidad solamente!

JUANA

Pícara casualidad!

¡Y suspira! Es en verdad
muy cumplido el pretendiente.

ISAB.

Pocas razones no mas
de sus labios merecí.

JUANA.

Pero con gusto!

ISAB.

Eso sí.

JUANA.

Y con ternura!

ISAB.

Vegas

con el tiempo, como no
piensa en Isabel ni sueña.

JUANA.

Si usted en ello se empeña!

ISAB.

¿Pero qué puedo hacer yo?

cuando de aquí á breve rato

vá su union á eternizar,

y á las diez ha de firmar

en esa sala el contrato?

JUANA.

Aun puede ese matrimonio

enérgico deshacer,

que bien puede usted vencer

en lucha con un demonio.

Si esto sucede, á fé mia

que hiciera de buena gana...

D.^a AUR. *dentro*). Isabel; Juanita, Juana,
JUANA. Silencio: aquí está la tía!

Escena VI.

Dichas y Doña Aurora.

AUR. ¡Pues! aquí en conversacion!

Alabo tanto despejo.

JUANA. Preparaba á usted el espejo,
 el cosmético... la uncion...

AUR. ¡Cómo uncion! ¡Qué avilantez!

Cuando á las rosas humilla

el color de mi megilla

y lo blanco de mi tez!

No necesito de amaños

ni de las drogas favor,

pues ostentan su verdor

la frescura de mis años.

Acaso mi gentileza

podrás negar?

JUANA.

Yo lo créo!

AUR.

Gracias á Dios aun poseo
 robusta naturateza!

Ya sé que la vil perfidia

corre contra mí otras voces;

pero no son mas que coces

hijas solo de la envidia.

Por eso en fuego constante

se quema con tierno afan

el mas cumplido galan;

el mozo mas rozagante!

Y tú niña, ¿porqué callas?

Responde: no te acomoda

que yo termine mi boda!

como en tus cálculos fallas

y no percibes mi herencia,

no me otorgas la razon!

ISAB.

Semejante inculpacion...

AUR.

Es un cargo de conciencia!

Te conozco, y bien colijo

no des á torcer tu brazo!

¡Oh! qué venturoso lazo!

El año que viene, un hijo!

No cederé los derechos

que en justicia alcanzo yá;

y siendo yo su mamá

lo he de criar á mis pechos.

No habrá afan que no me cuadre

por conservarle el reposo;

porque ha de ser tan hermoso,

como es hermosa su madre.

Con él haré ostentacion

y probaré con usura

que aun me resta dentadura

para mascar el turrón.

¿Y te ries, bachillera? (A Juana).

Pues como en otra te alle

te he de de plantar en la calle.

Eh! prontito, vete fuera

y á preparar lo oportuno,

que sabes que vienen gentes;

y á testigos y parientes

quiero dar un desayuno.

Que no haya manjar escaso:

gasta pues, sin omision,

y así verá la reunion

mi rumbo cuando me caso.

JUANA.

Está todo prevenido

hace dos horas ó tres.

AUR.

Me alegre; y tú santa Ines,

vete á mudar de vestido.

JUANA.

(Tengo para mí, Señor,

que esta vieja se condena!)

ISAB.

(Si será esta oculta pena

el principio del amor). (Vase).

Escena VII.

Doña Aurora.

¿Qué significa
 aquesta emocion,
 que el seno palpita
 sin ton y sin son?
 Aquí se rebulle
 mi leal corazon
 haciendo el ruido
 de fuerte esplosion.
 ¿Será que se acerca
 aquella ocasion
 en que colorada
 y envuelta en rubor
 estreche en mis brazos
 al tierno amador?
 Mas yo lo que siento
 es la detencion.

*Algunos convidados atraviesan del foro derecha al izquierda.
 Doña Aurora continúa).*

Pero ya han llegado
 y van al salon
 los buenos amigos
 á quien mi atencion
 trajo á que presencien
 la mas casta union.
 Me marchó... me marchó;
 que su adulacion
 resuene en mi oido
 cual dulce cancion.
 Falta en el concurso
 la mas linda flor:
 la rosa fragante,
 que solo soy yó.

Vase foro. Despues de un momento de estar el Teatro solo, sale

por el foro derecha, D. Cosme, muy estropeado).

Escena VIII.

D. Cosme solo.

Por fin piso de mis lares
el suelo fértil y ameno;
¡Oh Granada! Ya en tu seno
está Cosme Valladares!
Y á tiempo llego, ¡ay de mí!
pues si algo mas me retardo,
me encuentro con un petardo
al poner la planta aquí.

Hoy pretende mi muger
sin respeto á mi memoria,
los ojos, cual buey de noria
taparse para no ver.

Buen porvenir hallarás
despues de afan tan prolijo!
bien dijo aquel cuando dijo,
Anton, muérete y verás.

Hoy en brazos del amante
á él cuanto tiene deja;
y con la caldera vieja
él comprará otra flamante.

Pero pues yo vivo aun
desbarataré ese plan,
y mi conducta verán
aquí conforme y segun.

Si como ya lo percibo,
mi fortuna fué en aumento,
entonces, sí, me presento
pues por mi dicha estoy vivo.

Si vuelvo á hallar el asunto
pecuniario en mal estado,
el muerto resucitado,
seguirá siendo difunto.

Comerciante al por menor
cuanto tuve derroché
y huyendo luego, burlé

á tanto y tanto acreedor.

Mi Auróra no estuvo inerte;

buscóme de lado á lado,

y entonces desesperado

nuevas corrió de mi muerte.

Tres años yá van cumplidos:

y no encontrando recetas

para fabricar pesetas,

viendo rotos mis vestidos,

y de desengaños lleno,

vuelvo, humilde penitente

pues diz que al que se arrepiente

lo quiere Dios por mas bueno.

¡Estoy molido! no es nada! (*Sentándose*).

Venir, diez días gastando,

siempre pédibus andando

desde Madrid á Granada! (*Ruido dentro*).

¿Mas qué es eso? no malicio!

Qué gritos y que alboroto!

¡Santo Dios! que es lo que noto! (*Mirando*).

¡Cuánta gente! Qué bullicio!

¡Y coment! ¡Desdicha mia!

que es esto que por mi pasa?

Tantos comiendo en mi casa,

y mi barriga vacía?

¡Como engulle a quel enjambre!

¿A que le embisto apostemos?

¿Y que hacer? nada! Pensemos

para divertir el hambre

en el momento gracioso

en que, llena de zozobra,

mi esposa mire que cobra

nueva existencia su esposo.

¿Mas llegan? ¡Es ella, sí!

mi política sobrina!

Veremos si á la sordina

algo inquiero desde allí.

Aunque há tiempo no la veo

la recuerdo bien: me escondo.

De mí mismo no respondo

si el lance se pone feo.
(*Se esconde en la izquierda*).

Escena IX.

—
Isabel.

Bien dice Juana: este ardor
que mi triste pecho siente,
esta inquietud permanente,
es el fuego del amor.
En vano busco la calma,
que el incendio no halla dique;
tú solo fuistes Enrique
quien me robastes el alma.
¿Porqué degé del convento
la triste cárcel sombría!
Al menos allí vivía
tranquilo mi pensamiento.
En vano quiero fingir;
en vano su vista arrostro,
pues dice imprudente el rostro
lo que no debo decir.
Y esta pasión que me abrasa
es doblemente fatal,
viendo que soy la rival
de quien me acoge en su casa.
Muera pues, muera en su albor
la luz que un punto ha vivido,
dando por el bien perdido
una lágrima de amor.
Sigamós, pese á mi estrella,
mis inquietudes sufriendo:
¡Cielos santos! Qué estoy viendo!
Es Enrique!

ENR.

Isabel bella!

Escena X.

—
Isabel, Enrique, y D. Cosme *escondido*.
Dispense usted!

ISAB.

ENR.

¿Se retira
este momento esquivando
cuando la vengo buscando?

ISAB.

Es... que me llaman...

COSME.

(Mentira).

ENR.

Sin embargo; un solo instante
le pido á usted que me atienda:
sufro mucho, y ya la venda
quiero quitar de delante.

ISAB.

(Estoy turbada: qué hacer!)

ENR.

Quiero que mi labio explique
un secreto...

ISAB.

¡D. Enrique!

ENR.

Del que puede depender
mi porvenir, mi ventura,
mi entera felicidad!

ISAB.

Si yo puedo...

ENR.

Si en verdad.

ISAB.

Diga usted.

ENR.

Cuando se apura
en el hombre la esperanza,
cuando ciego y sin juicio
vé camina al precipicio,
aun sin tener confianza,
debe alambicar el modo
de vencer en lucha fiera
á la suerte que severa
se lo vá quitando todo.
Isabel, usted no ignora,
que desde muy tierna edad
unió la santa amistad
á mi padre y doña Aurora.
Los años, mas que el olvido
los separaron, y hará
tres que supimos allá
la muerte de su marido.
Aquel recuerdo invocó;
pidió á mi padre dinero
prestado, y él, caballero
siempre, la suma envió.

Con un esmero laudable
halló á fuerza de paciencia
en lugar de la indigencia
un caudal considerable.

Hasta aquí todo es muy obvio:
el hecho está comprendido,
pues su esposo fué un perdido...

COSME.

ENR.

(Muchas gracias, señor novio).

Pero quiso mi desgracia
que doña Aurora en un dia
allá fuera, y á la tia
mi persona la hizo gracia.

A mi padre llegó á hablarle:
este enlace insinuó,
y él contento le admitió
y yó... por no incomodarle.

Violento me era este nudo,
y por eso el justo cielo,
me envió para consuelo
á usted que será mi escudo.

ISAB.

ENR.

Yo...
Usted que puede volver
á mi pecho el alborozo.

COSME.

ENR.

(Si querrá tener el mozo
un serrallo en que escoger)

La amo á usted con tierno afan
desde el punto en que la ví;
y si usted me niega el si,
seguro, me enterrarán.

ISAB.

¡Ay Enrique! ya es muy tarde!
Su padre está consentido,
y ahora...

ENR.

Estoy decidido;
no quiero ser un cobarde:
dueño absoluto soy yó
de disponer de mi mano;
y ante del género humano
á voces diré que nó.

ISAB.

¿Y cómo hallar recurso?
qué dirá entonces mi tia?

COSME. (No te apures, hija mia; somos dos para el concurso).

ENR. No es eso, nó: lo és que fiero su corazon no comprende este amor!

ISAB. Usted me ofende!

ENR. Con que es decir...

ISAB. Que le quiero.

¿A qué viene el fingimiento?

En lucha dos meses há,

por usted olvidé yá

la quietud de mi convento.

Le amo á usted á pesar mio

y esta idea me devora:

triunfó usted: mas doña Aurora

es dueña de su alvedrio.

ENR. Nunca; y á tus plantas juro

consagrarte mi ecsistencia.

ISAB. Alce usted.

ENR. A la presencia

voy de mi padre, y el puro

amor que mi pecho anida

confesando reverente,

le haré que elija prudente

entre mi muerte y mi vida.

ISAB. Dichosa entonces seré

adorado dueño mio,

y sujeta á tu alvedrio

cual tu esclava viviré.

ENR. Y tú sola mi destine

serás y la clara estrella

á cuya luz clara y bella

del bien hallaré el camino.

ISAB. Separémonos, no noten

antes de tiempo oportuno

lo que no debe ninguno

saber.

ENR. Y ya que alboroten

sea al menos con razon.

A dios, mi bien: si hoy alcanza

ver cumplida su esperanza
mi entusiasta corazón,
felicidad más cumplida
dudo que nadie posea.

ISAB. Quiera el cielo que no sea
esa esperanza mentida.

ENR. Pronto de dudas saldré.

ISAB. Aquí volveré á buscarte.

ENR. Y ya podré noticiarte
si mi ventura logré.

Escena XI.

D. Enrique *luego* D. Cosme.

ENR. ¡Oh! no quiero retardar
la precisa esplicacion
á mi padre: con razon
en él puedo confiar;
su cariñoso desvelo
que jamás ha desmentido,
podrá encontrar un partido!
Corro pues!

COSME. Pare usted el vuelo
porque no hay necesidad.

ENR. ¿Qué es lo que dice este hombre?

COSME. No estraño que usted se asombre;
pero soy la potestad
que tiene el cabo del hilo,
y por suerte bien atado,
para dejar su cuidado
completamente tranquilo.

ENR. Y quien el que asi obvia
este negocio y lo allana?

COSME. El marido de la hermana
de la madre de su novia.

ENR. Mi amigo, no tengo espacio
para escucharle, y concluyo...

COSME. D. Enrique, apesar suyo
me ha de escuchar muy despacio,
y es en ello su interes

- quien mas ventajas reporta.
- ENR. Mas otro asunto me importa:
ya nos veremos despues.
- COSME. *(Con ecsaltacion muy cómica).*
¡Que el hombre jamas sucamba
ni aun viendo sus desaciertos!
(Llevándolo á un lado y con mucho misterio).
Hoy abandonan los muertos
para ayudarle, su tumba.
- ENR. Este misterio profundo...
Quién es usted?
- COSME. ¡Ay pesares!
Yo soy Cosme Valladares
que vengo del otro mundo.
- ENR. ¡Está usted loco buen hombre,
y yo que el tiempo me roba...
- COSME. ¡No lo dice mi joroba
aun mucho mas que mi nombre?
Documento positivo
es ello, como usted vé:
la historia, mentira fué,
y no morí... porque vivo.
- ENR. En efecto! Dios piadoso!
Cuan á tiempo me le envia
mi buena suerte!... A fé mia
hoy me hace usted tan dichoso,
que no hallo con qué pagar
nueva de tanta ventura.
Pero... si.—La desventura
habrá logrado cambiar
en usted su inclinacion,
y de todo arrepentido
vuelve el errante marido
para obtener su perdon
á los piés de quien dejó
con su vida relajada
en la miseria olvidada!
- COSME. Cierto.
- ENR. Pues mi padre y yo,
sirviendo de mediadores,

haremos que doña Aurora,
le devuelva desde ahora
su cariño!

COSME.

A mis dolores
dá usted curacion completa,
y lloro ya como un niño!
Si yo quiero su cariño...
(y mucho mas sus pesetas).

ENR.

Vaya; pues le dejo á usted.

COSME.

Hablela usted recio y gordo.

ENR.

Su pecho no será sordo.

COSME.

Mucho lo dudo.

ENR.

No á fé;

mas bien sensible y humana,
en santa union largos dias...

COSME.

(Dios le dé tres pulmonias
desde esta noche á mañana),
que alguien se acerca colijo.

ENR.

Es ella, y quiero evitar...

COSME.

Cuidado...

ENR.

No hay que dudar.

COSME.

Yo me vuelvo á mi escondrijo.

Escena XII.

Doña Aurora.

Abandonando el festin
dejo asustada el salon,
porque aquella cosfusion
juzgo que no tendrá fin.

Tal vez pudiera un malsin
olvidar mi dignidad
poniendo mi honestidad
en un trance vergonzoso
comprometiendo á mi esposo
funesta casualidad.

Luego algun golpe de tos,
resultado del catarro,
con el humo del cigarro
me puede dañar; ¡Ay Dios!

no permitais haya en pos
de mi tal calamidad,
pues fuera fatalidad

que me pusiera en un brete:
y quitarme el colorete
funesta casualidad.

¡Cual me halaga ver la envidia
de tanta y tanta mocosa!

y sin razon! Pues no es cosa!
Culpen solo á su desidia!

Si no abrasan con perfidia,
mirando mi habilidad
aspiran sin vanidad

mi inocente y blando arrullo,
y no que mata su orgullo
funesta casualidad.

El hombre es libre en querer:
mi D. Enrique me adora;

y á fé mia que su Aurora
le sabrá corresponder.

¡Cuanto su gozo ha de ser
cuando su cara mitad
le dé á luz posteridad!

Pero cálmate, alma mia,
no destruya la alegría
funesta casualidad.

¡Ay Cosme! mucho he llorado!

Mucho mas gano en marido:
que este es muy bien parecido

y tu fuiste jorobado!

El cielo te haya salvado:
descansa en la eternidad!

COSME. (Se vá á quedar tu veldad
con un palmo de narices,
y veremos si me dices
funesta casualidad).

Escena XIII.

Doña Aurora y D. Gaspar.

GASPAR. Gracias á Dios que la encuentro,

que en verdad la necesito.

AUR. Tan preciso es el asunto?

GASPAR. Si señora; tan preciso.

AUR. Pero qué ocurre, que pasa?

GASP. Que nos cerca un laberinto
del cual no sé como salga,
y solo en usted confio.

AUR. Siéntese usted, D. Gaspar.

GASP. Tome un poco de respiro.

GASP. No puedo sentarme ahora.
Atenta ponga el oído
porque muy mucho le importa
el negocio.

AUR. Estoy en vilo!

GASP. Usted sabe, doña Aurora,
que fué usted quien con ahinco
hace ya cerca de un año,
solicitó que mi chico
se casase con usted,
envolviendo en su designio
encontrar quien escudara
su caudal que con el mio
pudo usted reconquistar;
favor que si ahora le cito,
es para que me haga en pago
otro, sin voces ni gritos.

AUR. A donde vá usted á parar!
hable usted por Jesucristo!

GASP. Accedí entonces gustoso,
porque obediente mi hijo,
aceptó mi voluntad
como precepto divino,
ocultando sin embargo
que mas que favor, suplicio
encontraba en la propuesta.
Transcurrió el tiempo preciso
y sus labios no escalaron
en mi presencia un suspiro.
Pero llegó á esta ciudad
hace dos meses cumplidos,

y al propio tiempo llegó!
y aun por el mismo camino,
su dulce y bella sobrina,
que es de virtud un prodigio!

AUR.

¡Ay San Alberto! ¡San Juan!
¡San Canuto! ¡San Sulfino!

Ya voy comprendiendo aora!

GASPAR.

Acabe usted por San Crispulol

Pues señor, á la muchacha
gustole el sevillanito,
y á él tambien le robó el alma.

Tanta gracia y tanto echizo.

En fin, por no ser molesto;

callado se han mantenido,

alimentando en el alma

la flecha del Dios cupido,

hasta hoy que se entendieron,

resultando amor tan vivo,

en entrambos licitantes,

que se han jurado contritos

vivir uno para el otro

en blandas redes cautivos.

AUR.

Ay que me dá!... que me dá!...

Ay que tremendo vaidol!

mi novio, quiere mi noviol!

yo no le suelto que es miol!

Pícara, infame sobrina...

ladrona... infiel basilisco!

Yo te arrancaré las greñas

las uñas y los colmillos!

Que la tuesten; que la tuesten!

Que no ecsista el santo oficiol!

Que dolor! que desconsuelo!

Tengame usted que vaciol!

GASPAR.

Señora, téngase sola

ó mire usted que la tiro!

AUR.

¡Ay papá! por compasion!

Deme usted á mi Enriquitol!

GASPAR.

Señora! en estos negocios

es primero el albedrio

de la parte contrayente,
y él no quiere, lo repito,
dejar un ramo de flores
por un tronco carcomido.

Además no es esto solo;
su esposo de usted ha venido.

AUR. Cómo venido, mal hombre,
siendo ya cadáver frio!

GASP. Pues no es cadáver, señora,
porque es vivo y muy vivo!

AUR. Son mentiras, son embrollos,
que usted á fraguadó, bandido,
para eludir diestramente
el tratado compromiso.

Pero no, no me acobardó;
porque he de armar tal ruido,
que se ha de escuchar seguro,
en Filadelfia mis gritos.

GASP. Pues grite usted cuanto quiera
porque ya le he prometido
bajo palabra de honor
muy seriamente á mi hijo,
que no siendo la codicia
lo que dió causa ó motivo
al tratado casamiento,
de mi proyecto desisto.

Primero que comerciante
soy padre caritativo.

Y en fin, quiere usted tener
por ventura dos maridos?

AUR. No lo desdeñara yo
si eso fuera permitido.

Pero es un lazo capcioso
el anuncio intempestivo
de aquesa resurreccion
y del muerto aparecido.

COSME. (Saliendo) No, querida, y á tus plantas
yo confieso mis delitos,
y te pido absolucion
de todos arrepentido.

Escena XIV.

Dichos D. Cosme, despues Juana, luego Isabel y D. Enrique.

AUR. Aparta, infausta joroba,
que evocaron los abismos;
quita, tremenda fantasma,
diablo en hombre convertido!
toma la marcha al infierno,
que me dás un parasismo.

COSME. No soy sombra ni fantasma;
soy tu dueño, que advertido
vuelve en alas del amor
á recobrar el dominio
que en tu pecho egercer debe
por deber y por cariño.
(¡Que arrugado tiene el cutis!
Si parece un pergamino!)

GASP. Con que vamos doña Aurora;
treguas dé usted al conflicto,
y abrace usted á su esposo.

AUR. ¿Yo abrazar á quien mohino
en la miseria me deja,
y vuelve cuando en su nido
el mas cándido palomo
me arrullaba con su pico?
Ya no tendré, cual contaba
en tres años cinco hijos.

COSME. Pero en fin!...

GASP. En fin...

AUR. Que hacer,
si no tengo otro camino!

Però á la vívora impia
de mi sobrina, preciso,
la he de hacer quiera ó no quiera
que desista, pues desisto.

¡Yo llevarme un estafermo...
(Que es muy digno de un vestiglo)...

COSME.

AUR. Y ella sacar en la lucha
un mozo como un palmito!

Que venga! que venga aquí!

GASP.

Doña Aurora!

AUR.

Yo lo ecsijo!

Basta ya de aflicciones!

Juana! Juana! Aquí prontito!

Dile á Isabel que la llamo.

GASP.

Prudencia!

AUR.

Ven, basilisco!

Dí, gasmoña, hipocritona;

¿acaso te enseña el rito

que se estudia en el convento,

un proceder tan inicuo?

He de hacer...

ENR.

Nada Señora,

pues que yo llego en su auxilio;

y antes que usted la maltrate,

veremos cuantas son cinco.

AUR

Por fin; no quiero tener

el corazon como un risco.

Que se case; yo la doto

con caudal y con marido.

(Mira que jayán te llevas

y el sátiro que conquisto.)

GASP.

Eso es hablar con razon.

COSME.

Siempre esperé yo lo mismo.

AUR.

Juanita, diles que vengan

al notario y los testigos

pues no he de dejar la obra

en la mitad del camino.

JUANA.

Ellos aquí se acercaban

de sus voces atraidos.

Escena XV.

Todos los personajes y coros.

AUR.

Señores, ya la funcion

tuvo término preciso:

no soy yo la que me caso

pues tuve secreto aviso

de que mi esposo vivia

en apartado retiro:
 pero para celebrar
 este su dichoso arribo,
 y para dar á Isabel
 por esposo este Narciso,
 reuní á ustedes en mi casa
 con diverso colorido,
 para darles la sorpresa
 que en sus semblantes ya miro.

(Por ti, Cosme, esta mentira
 encajo: ¡mal sinapismo!)

ENR. Conqué en tus brazos mi bien
 veré mis votos cumplidos?

ISAB. Dichosa mil veces yó
 pues que tu afecto conquisto.

ENR. Todo, Isabel, lo debemos
 á la bondad y buen juicio
 de mi padre y de tu tia
 que son modelos cumplidos
 de abnegacion y ternura,
 benevolencia y cariño.

AUR. Aquí para entre los dos
 tenga usted presente amigo
 que lo mismo que el ahorcado
 vá por la fuerza contrito,
 así tambien mi hermosura
 sucumbe, no por capricho,
 sino por que vino el otro
 que nunca hubiera venido:
 por esto y no por bondad
 hoy te calzas tal marido
 pues que te ha favorecido
 funesta casualidad.

(Los últimos cuatro versos son á Isabel y aparte).

FIN.

Se halla de venta en Málaga: en casa de D. Santiago Casilari, bertizo de Carneceria: en la de la señora viuda de Herrero, nueva, en la del Avisador Malagueño: en la de D. F. G. de Montes Cinte 3: en la de D. Juan Giral, Plaza de Riego, 22, y en la del edi calle nueva, núm. 61.

En Provincias en casa de los corresponsales encargados de cobrar derecho de representacion, en los puntos siguientes:

Aguilar de la Frontera. D. Pablo del Pino.	Játiva. Sr. Belber.
Albacete. D. Ramon Moreno.	Jerez de la Frontera. D. José Salas.
Algeciras. D. Rafael Muro.	Loja. D. Dámaso Cerezo.
Alicante. D. José Marcili.	Lorca. D. Francisco Delgado.
Almeria. D. Antonio Cordero.	Madrid. D. Manuel Romeral.
Avila. Sr. Corrales.	Oviedo. Sr. Alvarez.
Barcelona. Sres. Llorens Hermanos.	Orense. Sr. Perez.
Badajoz. Sra. Viuda de Carrillo.	Pamplona. Sr. Ochoa.
Baena. Sr. Fernandez.	Palencia. Sr. Camazon.
Baeza. D. José de Molina y Real.	Palma de Mallorca. Sr. Gelavert.
Bilbao. Sr. Garcia.	Puerto de Santa Maria. Sr. Valderran
Burgos. Sr. Arnaiz.	Pontevedra. Sr. Cuevoiro.
Cáceres. Sra. Viuda de Burgos é hijos.	Ronda. D. José Moreti.
Cádiz. D. Filomeno Arjona.	Sevilla. D. Juan Antonio Fè.
Carmona Sr. Moreno.	Santiago. Sres. Callejá y Compañia.
Cartagena. D. José Juan.	Salamanca. Sr. Blanco.
Castellon de la Plana. Sr. Gutierrez Otero.	Santander. Sr. Caravantes.
Ceuta. D. Antonio Molina.	San Sebastian. Sr. Baroja.
Ciudad Real. D. Victoriano Malaguilla.	Soria. Sr. Perez Rioja.
Córdoba. D. Rafael Arroyo.	San Lucar de Barrameda. Sr. Esper.
Coruña. Sr. Perez.	Tortosa. Sr. Miró.
Cuenca. Sr. Mariana.	Tolosa. Sr. Lalama.
Ecija. Sr. Ripol.	Toledo. D. Eusebio Garcia Ochoa.
Elche. Sr. Santa Maria.	Valencia. Sr. Navarro.
Ferrol. Sr. Tajonera.	Valladolid. Sr. Rodriguez.
Gijon. Sr. Mariana.	Velez-Málaga. D. José Lazo de la Vega
	Victoria. Sr. Echevarria.
Granada. {	Vigo. Sr. Fernandez.
D. Tomas Astudillo.	Uveda. Sres. Franco y Compañia.
D. Manuel Garrido.	Zamora. Sr. Escobar.
D. José Zamora.	Zaragoza. Sr. Yagüe.
D. Antonio Buendia.	
Huelva. Sr. Osornos é Hijo.	
Jaen. D. F. Lopez y Compañia.	